

Mills Fox Edgerton

A LA VUELTA
DE LA PRÓXIMA ESQUINA

Prólogo de Antonio J. Antequera



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°87—

MADRID • MMXVIII

De la obra © MILLS FOX EDGERTON

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Prólogo © ANTONIO J. ANTEQUERA

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © TITHI LUADTHONG
Fotografía del autor en solapa © JULIO SANTIAGO
Ilustración página 13 © ANTONIO J. ANTEQUERA

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Octubre 2018

I.S.B.N: 978-84-948608-1-2

Depósito legal: M-29341-2018

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Agradezco

*a mi querida amiga doña Milagros Montoya
su eficazísima colaboración en la preparación
del manuscrito de este libro. Sin su ayuda,
este poemario no hubiera visto la luz del día.*

Mills Fox Edgerton

P R Ó L O G O

MILLS FOX O CUANDO LA VIDA RENACE A CADA INSTANTE...

Por Antonio J. Antequera

Decía don Miguel de Unamuno que cuando quería leer pensamientos y contenidos profundos que le hicieran verdaderamente reflexionar sobre la vida, no recurría a filósofos ni ensayistas, sino que iba a los libros de poesía que atesoraba en su biblioteca. Unamuno no conoció a Mills Fox, (compadezco a don Miguel), pero no me cabe la menor duda, de que su obra habría sido objeto del máximo interés por parte del autor de *Niebla*.

Y es que la obra de Mills Fox en general, y este libro en particular, apelan directamente al núcleo mismo de la vida, a nuestros anhelos, ansias, amores, sueños, temores, soledades, pesares y, también, incluso a nuestra *vis cómica*. (Sí, ese sentido del humor tan sano e inteligente, y que en los últimos tiempos está tan olvidado y tan poco practicado para mayor desgracia de nuestra

grisácea sociedad actual). Parafraseando el célebre proverbio latino, podemos decir que nada de lo humano le es ajeno a Mills Fox, y todo, absolutamente todo, está contenido en sus poemas.

De modo que este libro se asemeja al inolvidable *Aleph* descrito por Borges, al mostrarnos desde todos los puntos de vista inimaginables y al mismo tiempo, casi de manera simultánea, todos los ángulos y aspectos de la vida, que como mágicos cristales facetados, nos deslumbran a lo largo de cada una de las páginas de esta obra tan singular. Así, desfilan por este libro los aspectos más sensuales y carnales de la vida (el recuerdo de los primeros escauceos amorosos, el sexo, la lujuria, el erotismo, el deseo, la prostitución, etc.), pero también aquellos más nostálgicos, como aquellos relacionados indefectiblemente con el paso del tiempo: el tiempo que se nos va, el tiempo que nos queda. El tiempo que nos disuelve y el que se nos enreda en el presente. La vida que fue, la que pasa y no vuelve, pero también la que debe ser vivida como *Carpe diem*.

Recuerdo perfectamente cuando conocí a Mills Fox, hace ahora mismo casi un año, en la presentación de su libro «*Que son dos días...*», en la biblioteca Pablo Neruda del madrileño barrio de Ciudad Lineal una tarde de mayo. De Mills, me impresionaron su arrolladora vitalidad, su torrencial jovialidad y su curiosidad inagotable por todo... a sus ya casi 90 años. Toda una

lección magistral sobre la vida la que recibí aquella tarde. Un año después de aquello y tras conocerle mejor, sólo puedo decir que mi admiración sólo ha ido en aumento. También en este tiempo, he llegado a una conclusión que me dispongo a desvelar aquí por vez primera. Antoine de Saint-Exupéry achacaba a la gente adulta (entre los que ya me tengo que contar aunque sólo por cuestión de edad), su excesiva seriedad y su tendencia a no prestar atención a lo verdaderamente importante en la vida. Para confirmar este punto, les hacía la famosa prueba de enseñarles aquella boa con el elefante dentro, que todo el mundo identificaba con un simple sombrero para decepción de Saint-Exupéry. Pues bien, después de este año conociendo a Mills, estoy convencido de que él no sólo habría visto a esa boa con ese elefante dentro, sino que yendo más allá, seguramente habría visto algún exótico animal que ni el mismísimo Saint-Exupéry conociera, tales son la lucidez y la genialidad de mi amigo Mills.

Antes que poeta, los pasos de Mills iban encaminados al parecer a la pintura. Él afirma que dejó su faceta de pintor abandonada para siempre, pero lo cierto es que sus poemas se me asemejan mucho a la pintura de un pintor experimentado. En efecto, y como podrá comprobar el lector, con lo mínimo, con cuatro pinceladas podríamos decir, es capaz de armarnos un mundo de evocaciones, de recuerdos, de imágenes per-

durables en nuestra memoria, llevándonos a contemplar nítidamente (e incluso oír) el viento entre unos abedules del Volga, el harén de un bajá «*barrigudo y pollicorto*» rodeado de sus huríes, los voluptuosos pechos de un amor de juventud en un sombrío pinar de Estados Unidos, las ruinas de Elefantina y Tebas, el murmullo de las fuentes de un palacio, el lóbrego pasillo de una inquietante cárcel, o el reflejo de la luna en una espalda desnuda sobre un lecho...

Además de todo esto y para corroborar que Mills nunca ha dejado de ser todo un pintor, sino que es un pintor-poeta, tenemos su característico y peculiar uso del *sfumato* en sus poemas.

Efectivamente, al lector le llamará al principio poderosamente la atención el hecho de finalizar todos sus poemas con puntos suspensivos. Pero este hecho, (inusual por otro lado en la poesía), debemos interpretarlo como un claro gesto de su proceder inconsciente como pintor. Los especialistas en arte coinciden en que la mayor aportación del *sfumato*, (técnica surgida en la Italia del Renacimiento y cuyo máximo exponente fue el genial Leonardo), fue la de disolver los contornos y los límites entre lo aparente y lo interpretado, abriendo el campo a la ambigüedad, a las múltiples interpretaciones, a una suerte de pintura abierta y siempre cambiante, susceptible de incorporar nuevas valoraciones o sensaciones al contemplarla cada vez.

Ahí tenemos la Mona Lisa como ejemplo, unas veces parece que ríe, otras parece melancólica... en realidad nunca lo sabremos, esa es la genialidad de esa obra.

En los poemas de Mills, con sus finales «difuminados» o abiertos, incorpora irremediamente al lector, interactúa con él, lo busca y lo arrastra a que complete esos poemas con sus sensaciones, sus evocaciones, sus experiencias personales, su propia memoria. De manera que no sólo nunca vamos a leer el mismo poema de Mills dos veces, sino que cada vez éstos cobran una dimensión diferente, abriendo un vasto e inagotable mundo de posibilidades para el lector. He aquí lo que para mí ha sido la más grata sorpresa a la hora de descubrir la poesía de Mills Fox.

La otra ha sido, como ya apuntaba anteriormente, su sabiduría de la vida, su atención a la poética de lo cotidiano, su exaltación de la vida desde la perspectiva y la experiencia de una persona de casi 90 años, ahí es nada. En los tiempos de hoy, donde se tiende a la uniformidad, a lo anodino, a la rutina más asfixiante y despersonalizada, a la exclusión de cualquier atisbo de visión crítica (se acorrala a la filosofía y la poesía en las aulas, en definitiva a todo lo que represente el «pensamiento profundo» que diría don Miguel de Unamuno), la obra poética de Mills Fox constituye un oasis de luz, de inteligencia, de lucidez. En definitiva, entre sus poemas hallamos las verdades del barquero, que diría el

dicho castizo, algo de lo que estamos tan necesitados hoy.

Puede decirse por tanto, que este libro constituye desde el principio hasta el final, toda una celebración de la vida. Y tras su lectura, no he podido dejar de pensar en el bello monólogo final de la maravillosa película *8 ½*, de Fellini: «La vida es una fiesta, vivámosla juntos». O como dice el propio Mills:

— *¡¿Qué más da?!*

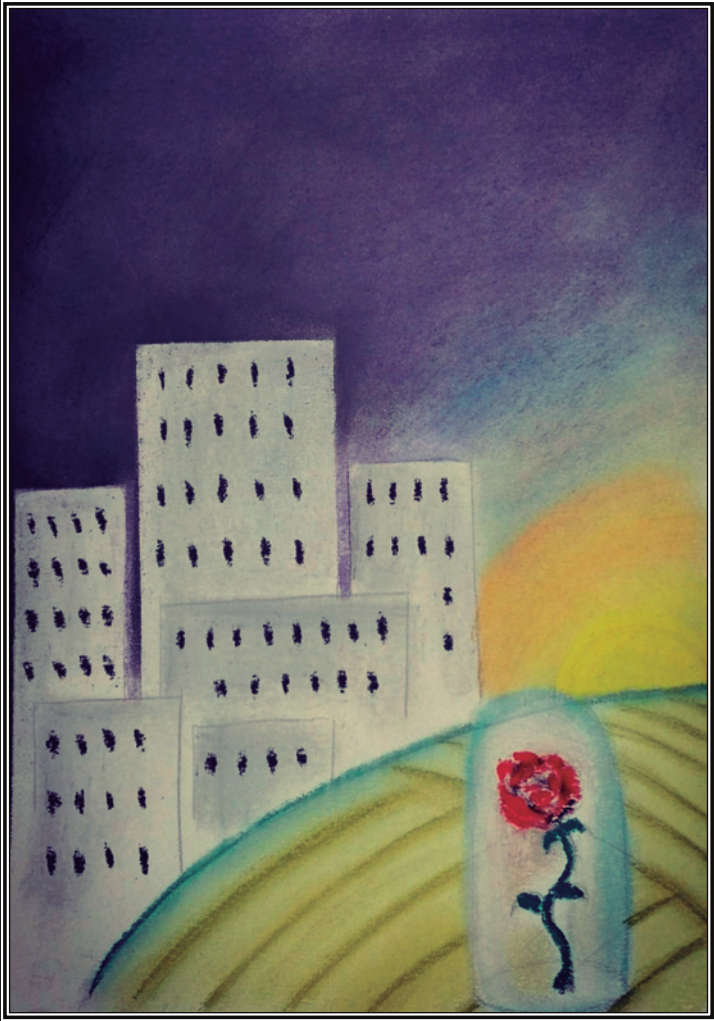
Todos vamos

a morir...

— *Sí, pero hoy*

déjate seducir

por la vida...



A LA VUELTA
DE LA
PRÓXIMA
ESQUINA

Ayer
cayeron
cuatro
gotas
de
lluvia —

tres de ellas
sobre mí...

—¿Y tú quién eres?

—El poeta.

—Y ¿qué haces aquí?

—Te traigo vida...

El nácar del alba
sobre
tu cuerpo dormido
a mi lado...

Ojos fríos
al otro lado
de la mesa—
ave carroñera
que espera...

Viento y lluvia:
en la casa de enfrente,
luz ambarina...

A orillas del Volga
canta
al atardecer
un coro de abedules...

Al alba
abrí la ventana—
entró
un poema
aleteando...

Estuviste pasando
las puntas
de los dedos

por el plátano
que te acababa
de brindar...

TRES AÑOS

Un pellizco
a su hermanita—
—¡Papá
es
mío!

TU CURIOSIDAD

Es omnívora;
como un gato
miras, escudriñas,
observas—
luego sintetizas
y aprovechas tu saber
para salir airoso
de aprietos y peligros...

INOCENCIA PERDIDA

¿Era tan sólo
eso?

La gata
no araña
al bebé—

sabe
que es
un gatito...

SIN DESEO

Me brindas
tu cuerpo,
mirándome con ojos de acero,
¿a cambio de qué?

Mis dedos sueñan—
ahí estás
palpitante,
al alcance de la mano,
a años luz
de ese sueño...

PLENILUNIO

Mar plateado,
mantel azul,
aceitunas grises,
copa negra,

trae
sal
la brisa
que sosiega...